
El Ebro,
río de turismo
Antonio Aradillas
José María Íñigo
Visión Libros

EL EBRO,
RÍO DE TURISMO

Antonio Aradillas
y José Mª Íñigo

El Ebro, río de turismo

Vision Libros

EL EBRO, RÍO DE TURISMO
© Antonio Aradillas y José Mª Íñigo
redaccion@viajes-y-vacaciones.com
© Editorial Vision Libros
Calle San Benito, 21, Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9886-002-3

Fotografías usadas en la portada y contraportada
porporcionadas por el autor:

L'AMETLLA DE MAR, Tarragona (bajo Ebro) (Contraportada)

Monasterio Rueda (Portada)

Rio Aragon (Portada)

Fotografías propiedad de la Confederación Hidrográfica del Ebro:

Nacimiento del río Ebro, Fontibre, Cantabria (Portada)

Pasarela de Los Estrechos en el río Gállego (Contraportada)

Descargado de : www.visionlibros.com

Diseño de la cubierta: Marian González
reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: P. Soler.

Distribuye y produce:
Distrubuidora de publicaciones. C/ Magnolias, 35 Bis, Local.
28029 Madrid.

Pedidos a: pedidos@visionnet.es
www.distribuciondigital.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni registrada sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

ÍNDICE

Páginas

PRESENTACIÓN 9
INTRODUCCIÓN: Etimología y biografía 13
Por tierras de Cantabria 19
Nómina gloriosa 25
LA CASTILLA DEL EBRO 31
El «Dedo de la Divinidad» 35
La «Danza del Capitán» 43
Ruta templaria 47
LA RIOJA ALAVESA 51
LA RIOJA DEL EBRO 59
El «Vado» 65
Río arriba 71
Río peregrino 77
¿Santiago Matamoros? 81
El Aragón, rey del agua 87
NAVARRO DE ADOPCIÓN 91
Pamplona, la «primera del Camino» 97
«Los Aparecidos» 101
Tudela y Tarazona 107
ARAGÓN: REINO Y SEÑORÍO DEL AGUA:
El Jalón 113
…y Jiloca 119
Calatayud-Bílbilis 125
«El Criticón» 131
«De la famosa aventura del barco encantado» 139
«Caesaraugusta» 147
«Zaragoza 2008» 159

Páginas

Huerva y Gállego 161
Río Abajo 167
El Cinca y El Segre 177
La Cataluña del Ebro:
Lleida-Lérida 183
Bajo Ebro 189
Tortosa, «Fidelísima y Ejemplar» 195
El Delta, Parque Natural 201
Tarragona: Cultura y naturaleza 203
Aves, aves, aves... 207
Apéndices:
Estaciones de esquí 211
Balnearios: turismo de salud 217
La ruta de las catedrales 221
Trasvases del Ebro 223
Cuenca fluvial y economía 225
Embalses en explotación 229
Embalses en construcción 231
Grandes Canales 233
La Ruta del Papa Luna 235
Goya en Aragón 241
Aragón: Rutas del romático 243
Rutas del mudéjar 247
Aragón: Rutas de los castillos 249
Ilustraciones de la Cuenca del Ebro 251

Presentación

Los ríos, como productos y como argumentos turísticos, están todavía por descubrir en España. En general nuestros ríos no son noticia, a no ser que por sus estiajes, avenidas o desbordamientos alcancen tal categoría en las páginas o secciones de sucesos. En ocasiones, y contra su bienquerencia, propensión o tendencia, algunos ríos resultan ser argumentos políticos.

El camino de los ríos parece no pasar ni detenerse todavía en las áreas específicamente propias del turismo, que en definitiva configuran ya el desarrollo de España. España es y será «todo turismo», por lo que cuanto puedan aportarle sus ríos será beneficioso y aún esencial.

En esta oportunidad fijamos la atención en el río Ebro, en un intento concluyente, resolutorio y precoz por contribuir a desvelar algunas de sus principales fuentes del mejor y más productivo turismo de calidad y cultura que caracterizará de modo eminente de aquí en adelante la relación comercial establecida entre la oferta y la demanda.

Y es que, entre tantas otras razones muy válidas, el Ebro es río padre por naturaleza. Nada más y nada menos que le confiere título, nombre y renombre a la Península Ibérica. Es el río más caudaloso de esta Península y el más largo de España, si al Tajo y al Duero, como es de rigor

administrativo y político, les restamos los kilómetros que estos recorren por el territorio correspondiente a Portugal. Exactamente Ebro arriba, la España ibérica fue descubierta al comercio y a civilizaciones mediterráneas, como la fenicia, la cartaginesa y la romana.

Para los creyentes cristianos, a orillas del Ebro se fundamentó la fe de muchos, gracias a la milagrosa aparición de la Virgen al Apóstol Santiago, tal y como reconoce y proclama una continuada y fructuosa tradición multisecular. En el planisferio del turismo religioso, el lugar físico y concreto en el que se ubican y conmemoran tales hechos es en la actualidad uno de los más frecuentados del mundo cristiano con la diversidad de fórmulas anexas a cuanto son y significan las peregrinaciones.

El Ebro es tradición y tradiciones, historia y cultura. Es hispano por todas sus fuentes y afluentes. Es folklore, poesía y romería. Es magia y misterio. Es literatura, con mención frontal para las escenas que a sus orillas hizo situar Miguel de Cervantes protagonizadas por Don Quijote y Sancho, sin echar en olvido que el Najerilla, uno de los afluentes riojanos, recogió los primerizos vagidos del idioma castellano articulados en el Monasterio de San Millán de la Cogolla y los versos novicios que Gonzalo de Berceo le dedicara al «bon vino».

El Ebro es fiesta y canción y energía. El Ebro hace posible con el riego de sus aguas que la nómina de productos de sus campos haya alcanzado altas cotas de calidad, expresadas y reconocidas muchas de ellas oficialmente con la preciada rúbrica de las «Denominaciones de Origen».

El Ebro es padre y camino y habiendo abandonado bien pronto su carácter temporero y provisorio de frontera, es brazo y abrazo para los demás pueblos de España. Es el río que recorre mayor número de Comunidades Autónomas del Estado Español.

En las aguas del Ebro y de sus afluentes espejean sus perfiles multitud de ciudades, dignas de ser citadas y admiradas. Por poner un ejemplo, torres de todos los estilos de otras tantas catedrales se miran sempiternamente en el Ebro agradeciéndole al mismo que sus aguas hayan bautizado a tantos cristianos. La del Ebro es la segunda cuenca hidrográfica de España que cuenta con un número mayor de catedrales.

El Ebro es arte en aluvión de expresiones, entre las que la pintura logra posiciones encumbradas. Don Francisco de Goya y Lucientes es su testigo universalmente preclaro.

El Ebro es paisaje y naturaleza y turismo de salud y monasterios y gastronomía y vinos... El Ebro es puente, camino y caminos. Es embalse y, a la vez, estación de esquí, con lo que la práctica del ocio está asegurada y prestigiada con diversidad de fórmulas, en correspondencia fiel con las demandas de los tiempos nuevos enmarcados en el epígrafe tan genérico como atractivo de «Viajes y de Vacaciones», tarea fundamental en la civilización del ocio, en la que tantos pretenden hoy instalarse.

El Ebro es asimismo, y sobre todo, voz. Y su voz se identifica y expresa, según unos en cantos de pájaros o en redondeles y arillos polícromos de mariposas. Según otros, en la verde urgencia de extender su capacidad de riegos

por sus propias comarcas y aledaños, cuyos habitantes se mueren ya, o van pronto a morirse, de sed y de hambre. Para otros, la voz de los ríos solamente fue voz cuando, embalsada, se tornó energía hidroeléctrica que la mayoría de las veces fue transportada a otras regiones y ciudades para iluminarlas y enriquecer a algunos a costa del empobrecimiento y la ruina de otros.

El esquema del libro «El Ebro, río de turismo», es tan transparente, lúcido y diáfano como el mismo río. Su lectura es y coincide con su recorrido.

Cualquier argumento de calidad y cultura que rieguen o reverberen sus aguas se descubrirá y destacará, con el fin de que a los lectores les pueda servir para que su práctica turística les resulte placentera y sugerente, a la vez que documentada e ilustradora.

Excepcional y explícita ocasión para ello le brindaron las celebraciones de carácter internacional de la «Expo 2008» en Zaragoza, fiestas del agua por antonomasia, e interpelación para con su uso y consumo.

Equipado con estas sensaciones solo me queda desearles a los lectores que su recorrido por los cauces del río Ebro sea para ellos tan reconfortante, grato y perdurable como fue y es para mí.

Introdución

Etimología y biografía

La religión, la magia, la leyenda, la geografía, la botánica, la historia y la prehistoria se dan cita a orillas del Ebro hasta para explicar el sentido y el contenido de su propio nombre.

El recorrido por la misma semántica del término «Ebro» constituye de por sí una aventura que tiene mucho de culta y de apasionante en fiel consonancia con lo que en la actualidad pretende ser la oferta turística. El intento de desvelar lo que significa el vocablo «Ebro», cuál fue su procedencia, quienes fueron sus artífices de alguna manera, y por qué se lo aplicaron a esta corriente de agua, proporciona razones provechosas para justificar la programación de un viaje, interesante y hasta sugestivo, haciéndolo coincidir con toda, o alguna parte, de su cuenca hidrológica.

Las teorías son muchas, si bien la mayor parte de ellas resultan de alguna manera confluyentes.

Para algunos el término «Ebro» procede del prefijo, vasco según unos y, según otros, preindoeuropeo, «IG-IBai», que significa «agua» o «corriente de agua» y que se encuentra en multitud de palabras referidas a pueblos y lugares de historia y de geografía.Otros fantasean remontándose a

fuentes bíblicas y hacen presente a un tal «Eber», que sería familiar de Túbal, hijo de Jafet y, por tanto, nieto de Noé, el que fuera salvado de las aguas del Diluvio Universal, asegurando que fue el primer oriental que navegara por el Ebro, haciéndole donación de su propio nombre.

A otros les parece prudente dejarse de fantasías y leyendas y se limitan a estudiar la palabra «Ebro» con criterios semánticos, pero con halos y texturas fenicias y aseveran que «Ebrim» o «Eberim» expresan la idea de «extremo», «término» o «fin». Son muchos los que creen correcta tal relación, sobre todo cuando se toma conciencia que el Ebro desemboca en el extremo del Mediterráneo, es decir, al lado opuesto en el que se encontraban y procedían los fenicios.

Como dato curioso se aporta una teoría hortofrutícola, hoy del agrado de muchos por razones de ecología, que asevera que las fuentes etimológicas del Ebro son griegas. En este idioma, y con tal palabra, también se designa una especie de berro que se cría con frecuencia en terrenos regados por el Ebro. El berro es una planta de la familia de las crucíferas que crece en lugares aguanosos y cuyas hojas de gusto picante se comen en ensalada. Por cierto que sus aplicaciones dietéticas y curativas son considerables.

Con criterios meramente orográficos, y al margen de cualquier atisbo de ulteriores reivindicaciones autonómicas, hay autores que se limitan a describir que el Ebro es eminentemente vasco por su propia semántica. Así lo testificaría el lugar de su nacimiento, que no es otro que la Cordillera Cantábrica, cuya palabra tiene su origen en las dos vascas: «kant» que quiere decir «cerca» o «curva», e

«iber», con referencia al «Ebro» es decir, a «corriente de agua».

Con tales desinencias fácilmente documentables con testimonios de reconocidos autores, también antiguos, el hecho es que el Ebro le dio nombre a la Península Ibérica y a sus habitantes. Estos fueron y son íberos, gracias al Ebro. Podríamos asegurar con terminología religiosa y lustral que, al menos nominalmente, todos fuimos bautizados en el Ebro o en alguno de sus afluentes. Aun antes de las conquistas y colonizaciones fenicia, griega y romana, desde el sur de la Península Ibérica, hasta el Mediodía de la Francia actual, con la obligada inclusión de Portugal, todos los habitantes fueron iberos, es decir, a todos les confirió su nombre el Ebro que con plenitud de derechos puede reclamar el augusto título de «río padre». El del «padre Ebro» jamás podrá serle escatimado a este río, el más caudaloso de España y el más largo si al Tajo y al Duero se les restan sus kilómetros por el territorio luso, como ya hemos apuntado.

El Ebro, lo mismo o más que otros ríos, es merecedor de toda una biografía. Ni la geografía, ni la historia, ni las crónicas, memorias o fastos podrían proporcionarle al Ebro el marco y los elementos precisos para revelarles y hacerles partícipes a los lectores de sus genuinos, profundos e indiscutibles valores. El de la biografía resulta ser el método mas aproximado y cierto.

Y es que el Ebro, tal vez un poco o un mucho más que el resto de los ríos, es un ser vivo. Y son precisamente los seres vivos los sujetos de las biografías. Los ríos no son objetos. Son sujetos con todas sus consecuencias, es de-

cir, con todos sus derechos y deberes... Y, como seres vivos que son, los ríos están permanentemente sucediéndose en su diversidad de acepciones que abarcan la de «entrar como herederos en la posesión de bienes de otros», como la de «suceso o cosa que acontece especialmente cuando es de alguna importancia», sin descartar la de «proceder o descender».

Más que historia y geografía, el Ebro es biografía. Y ésta, por antigua y moderna, se presenta con acentuados perfiles religiosos o para-religiosos. Es fama que ya desde la más remota antigüedad las mujeres de la vieja Cantabria lavaban a sus hijos recién nacidos en las aguas del Ebro, lo mas cerca posible de sus fuentes.

Consta que desde tiempos prehistóricos e históricos, el Ebro fue divinizado y le rindieron culto no sólo quienes habitaron en sus orillas, sino aun pueblos lejanos. La aseveración está bien documentada con testimonios y con arqueología. De entre unos y otros destacan los romanos. Por poner un ejemplo, la actual plaza zaragozana de El Pilar está considerada como uno de los lugares más sacralizados del mundo, atisbándose en la misma restos de templos romanos dedicados a divinidades orientales.

No resultaría válido pontificar que la mayor parte de las fuentes y de los ríos en todas las culturas y civilizaciones fueron conceptuados y apreciados como espacios o parajes religiosos, con mención preferente para las fuentes termales, pobladas por ninfas, náyades o nereidas. En el caso del Ebro tal sacralización rebasa cualquier ponderación y medida. Ya dispondremos de espacio y de tiempo para ofrecer algunos de los datos más singulares.

Por ahora baste con citar el de la aparición al apóstol Santiago de la Virgen María a orillas del Ebro, con el espléndido contenido de religiosidad que ha permanecido y se ha acrecentado durante los siglos de cristianismo en España y que tanto ha significado y significa en la cultura y en el modo de ser y de vivir la fe no sólo en Aragón, sino en el resto de España, con su fecunda proyección hispanoamericana. La Virgen del Pilar en el marco de su basílica y de su plaza zaragozanas, le supone al turismo religioso en el mundo una de las aportaciones más generosas e inagotables. No sería ni justo, ni noble dudar siquiera de que en el contexto de la demanda del turismo religioso no se encontrara entre las primeras. En el cristianismo, de modo similar a como en otras religiones sobre todo en las del «Libro», el turismo religioso en su diversidad de formas y acepciones ocupa puestos de privilegio.

Desde el convencimiento de que lo religioso, para que lo sea de verdad y efectivamente, ha de integrarse y testimoniarse en la vida, cualquier sacralización y ulterior relación con el Ebro y sus principales signos sacros, habrán de contribuir de modo eficaz a proclamar la existencia, aprecio y culto a valores tales como los convivenciales con preferencia a la apertura, a la tolerancia y a la solidaridad.

La del Ebro es biografía, aunque algunos de sus capítulos podrían ser y son, también hagiografía.

Por tierras de Cantabria

Oficialmente se ha determinado que el lugar del nacimiento del Ebro sea Fontibre —«Fons Iberi» o «Fuente del Ebro»—, localidad del municipio de Hermandad de Campoo de Suso, a tres kilómetros de la capital municipal Reinosa, en Cantabria (España). Se sitúa en el área central del Valle de Campoo, a 930 metros de altura entre los montes de La Guariza, al sur, y las peñas del Arbejón y Campana, al norte, con laderas donde abundan formaciones boscosas de hayas y de quejigos. Los materiales calizos han conformado el relieve de esta parte central del valle de Campoo y explican la formación de la hoya o manantial del cual brotan las aguas del río Ebro.

Son ya no obstante muchos los que bautizan el río con las aguas procedentes de las cumbres de Brañavieja, que se encarga de hacer resurgir el Híjar, pese a que este no es uno de los tres ríos «—Ega, Arga y Aragón— que hacen al Ebro varón».

Testigo de cuanto refiero es el «Pico de los Tres Mares» con sus 2175 metros de altitud, referencia orográfica rica y variada de carácter turístico para la Comunidad Autónoma de Cantabria. Precisamente el Pico luce tal nombre por nacer en el mismo o en sus alrededores, otros tantos ríos cardinales de España, que además curiosamente vier-

ten sus aguas a mares distintos. El Nansa lo hace al Mar Cantábrico; el Ebro al Mediterráneo y el Pisuerga, perdiendo su protagonismo, incorpora sus aguas a las del Duero y con magnanimidad las vierte en el Océano Atlántico, después de haber contribuido tan decisivamente a hacer del Duero un río de verdad.

Con suficiente infraestructura turística la noble ciudad de Reinosa, provista de fueros y de privilegios, se ofrece a los peregrinos del Ebro en sus trancos iniciales como cita obligada para disfrutar de su contemplación y visita. Reinosa testifica su importancia histórica, cultural y turística en sus casas —algunas del siglo XVI—, iglesia parroquial de San Sebastián que está declarada monumento histórico-artístico, convento de San Francisco con traza renacentista herreriana y la Casona o Casa de la Niña de Oro palacete del siglo XVIII. El puente sobre el Ebro, —o puente de Carlos III—, fusiona las dos zonas del núcleo urbano. El Parque de Cupido está dedicado a la memoria del pintor paisajista Casimiro Sainz con retrato escultórico, obra de Victorio Macho.En cualquier ruta que se trace desde Reinosa en relación con el Ebro, se desvela con facilidad la categoría y calidad de los topónimos cántabros que a continuación mencionamos.

Argüeso justifica su visita sobre todo por estar ubicado en sus alrededores uno de los pocos castillos que hay en Cantabria. Se encarama a mil metros de altura y es conocido como la «Fortaleza de San Vicente». Cuenta con dos torres, es de los siglos XII y XIII, y defendió parte de los que serían los dominios del Duque del Infantado. En Argüeso se escenifica en la actualidad un poblado cántabro.

En el Valle de Valdeolea, en dirección al Puerto de Pozazal, se halla la colegiata románica de San Pedro de Cervatos, edificada en el año 999, una de las joyas arquitectónicas más valiosas de Campoo. En la misma destacan las esculturas de los canecillos de interesante e inverosímil temática, haciéndose constar que gran parte de la fábrica románica procede de las piedras de la antigua «Julióbriga». Presenta un sorprendente tímpano con claras influencias orientales.

Limitándonos a referir los lugares más representativos, llama la atención la influencia monástica que por estas latitudes ha sido y es tan rica por lo que no resulta posible obviarla, siendo una de las más valiosas razones viajeras.

En Villacantid causa admiración una pequeña iglesia situada en un alto, cuya portada fue colocada en un soberbio ábside, con canecillos y capiteles de rica decoración. En Retortillo su iglesia se alza junto a la ciudad romana de «Julióbriga». Ábside románico muy sencillo posee y luce la pequeña iglesia de Mata de la Hoz, decorada con pinturas góticas. Torre circular y gran ábside, pinturas románicas y preciosos capiteles alberga la iglesia de San Martín de Elines. La más grande iglesia rupestre de Valderredible se halla en Santa María de Valverde con necrópolis de tumbas excavadas en la roca. Otra iglesia de similares características es la de Arroyuelos.

En Fontibre está señalizado oficialmente el nacimiento del Ebro, presidiendo la escena escultórica, obra de Jesús Otero, una imagen de la Virgen del Pilar. En el monasterio de Montes Claros se venera la patrona de Campoo. La Costana es construcción medieval del siglo XIV. Cerca de

Corconte, a orillas del pantano, hay merenderos y una muy reconfortante fuente. En las cercanías de Monegro, desde la ermita de las Nieves se admiran vistas preciosas.

Por estas tierras es posible además la práctica de diversos deportes. El campo de Golf de Nestares con sus 18 hoyos ofrece alternativas tanto para los expertos como para los principiantes. La estación de esquí y montaña del Alto Campoo se encuentran en la Hermandad de Campoo de Suso, con atractiva oferta hotelera. En la Hoz de Abiada merece ser admirado un poderoso nogal, árbol considerado «singular» en cualquier catálogo nacional e internacional.

Proaño es bella localidad con torre medieval y museo etnográfico. Mazandrero es el pueblo más alto del Valle, con casonas de piedra y escudos nobiliarios.

Cerca de Aldea del Ebro, con restos románicos en su iglesia de San Juan, se encuentra la ermita también románica de Hondevilla. Es célebre Bárcena del Ebro por su necrópolis medieval.

La fama le viene al caserío de Polientes, capital de la comarca de Valderrible, por su iglesia rupestre con bóveda de cañón, rústico atrio y original púlpito tallado en la roca. Santa María de Hito conserva también una necrópolis medieval.

La franja meridional de Cantabria en la que algunos hacen presentes semánticamente los términos «kant-iber» o «cerca» o «curva del río», se configura como un paisaje asombroso e irrepetible de meandros retorcidos entre can-

tiles en los que se enriscan cuevas atrevidas perforadas por el propio río y que no pasaban de ser «el pequeño rincón» de las prístinas crónicas guerreras. No lejos y ya en las aledañas tierras burgalesas, la comarca petrolífera de La Lora —«de la «Pata del Cid»—, será para siempre referencia de añoradas noblezas épicas, jamás superadas.

Por Villaescusa del Ebro se despide el río de las tierras cántabras que le dieron el ser, después de haberse acrecentado su caudal con las aguas que en salto espectacular proceden de la cascada que brota de la Cueva del Tobazo, surgencia kárstica sobre piedra toba, después de recorrer 4,3 kilómetros por el subsuelo del páramo. La ermita rupestre de Tobazo, excavada en la roca, es testigo secular de tanta y tan sublime belleza. Desde que el Ebro nace oficialmente en Fontibre a 900 metros sobre el nivel del mar hasta su despedida de Cantabria, recorre 59 kilómetros. Además de Aldea, Bárcena y Villaescusa, pueblos que llevan el apellido del Ebro en Cantabria son Cubillos, Bascones, Campo, Rebollar y Arenillos.



Nacimiento del río Ebro, Fontibre, Cantabria.
"Fondo fotográfico Confederación Hidrográfica del Ebro".

Nómina gloriosa

En unos tiempos en los que el agua es valorada como elemento clave en todo desarrollo y en el que, por otra parte, tantas disensiones genera su uso y consumo, aun a costa de acentuar situaciones de insolidaridades, el dato de que sean exactamente tres los ríos que nacen en Cantabria y que llevan sus aguas nada menos que a tres mares, puede con facilidad interpretarse como uno de los más limpios y preclaros ejemplos de disponibilidad y grandeza de los habitantes que pueblan las tierras en las que este milagro es aceptado y comprendido con magnanimidad y desprendimiento, sin que a cambio ni oficial ni privadamente se proclame ningún alegato de compensaciones de cualquier tipo. Sólo este dato habrá de resultar excepcionalmente positivo en cualquier programación viajera que sea efectuada en dirección a Cantabria, en cuyos pueblos y ciudades viven personas, y actúan instituciones con índices tan altos de solidaridad y nobleza.

Cantabria eleva al máximo sus capacidades de atracción turística al identificarse de modo tan sensiblemente efectivo con la naturaleza en su diversidad de versiones, sobre todo en la actualidad y cuando es obligado identificar la cultura y la actividad turística con la naturaleza.

Cantabria cuenta en su nómina de naturaleza-turismo nada menos que con el Parque Natural de los Picos de

Europa, Reserva Natural de las Marismas de Santoña, Victoria y Joyel, Parque Natural de las Dunas de Liencres, Parque del Macizo de Peña Cabarga, Parque Natural de Oyambre, Parque Natural Saja-Besaya y Parque Natural de los Collados del Asón. En conjunto esta naturaleza declarada y tratada oficialmente como tal, suma 56.847 has., equivalente nada menos que al diez por ciento de la superficie de toda la Comunidad Autónoma.

El Patrimonio Subterráneo, uno de los más ricos de España, con mención especial para Altamira declarada «Patrimonio de la Humanidad», y la red de cuevas del Alto Asón, el Parque Natural de Cabárceno y tantas otras referencias relacionadas con la naturaleza en su estado más primigenio, contribuyen a coronar la oferta de cultura de Cantabria en unas proporciones difícilmente superables.

En idéntico contexto es obligado destacar la oferta gastronómica más representativa de Cantabria, con mención para sus pescados, carnes y hortalizas de cuyo tratamiento y presentación en las mesas es tanta y tan larga la tradición, actualizada además hoy con todo prestigio. La cocina montañesa se caracteriza por ser copiosa y nutritiva y uno de sus más preclaros ejemplos es el Cocido Montañés, con alubias blancas, si bien destacan la marmita, el guiso de bonito con patatas o las conocidas anchoas de Santoña. Otro de los puntos fuertes de esta cocina son los quesos con tres Denominaciones fundamentales de Origen: Quesucos de Liébana, Quesos de Cantabria y Picón Bejes-Tresviso. En el apartado de los postres destacan por sí solos los tan conocidos «sobaos pasiegos», la típica quesada, que combina a la perfección con un buen orujo

de Liébana, constituyendo todo ello un regalo inimitable para los más exigentes paladares.

El embalse del Ebro

Diríase que el Ebro se hace varón de verdad, después de haberse saturado de las aguas madres recogidas en el primero del rosario de embalses que lo configuran y que además es conocido y reconocido con el propio nombre del Ebro. El embalse regula y almacena los caudales que aportan los deshielos del Alto Campoo o por las venas de sus ríos Híjar, Ebro e Izarrilla en su vertiente cántabra.

El 30 por ciento de la superficie de 6.000 ha. sobre las que se extiende el embalse pertenece a la provincia de Burgos —Comunidad Autónoma de Castilla y León— y el 70 por ciento a la Cantabria. Su capacidad de almacenamiento es de 540.000 millones de m3 y su lengua de agua se alarga de este a oeste 20 kilómetros por unos cinco de norte a sur.

Está declarada «Reserva Nacional de Aves Acuáticas» y es punto de encuentro de variadas especies de aves migratorias, entre las que revolean las cigüeñas, fochas, somormujos, lavancos, patos colorados, silbones, garzas reales, porrón moñudo, martín pescador, milanos negros... Los amantes de la pesca disfrutan con la captura de las truchas, barbos y «black-bass», acariciando siempre la posibilidad de llenar algunos cestos de cangrejos.

El embalse, diseñado en 1920, se construyó en 1948 y perduran las leyendas y las historias de cuantos pueblos y

aldeas ocupaban el valle más fértil del Campoo. Frente a Villanueva de las Rozas emerge de entre las aguas del embalse, aún en las épocas de máximo caudal, la espadaña de una de las iglesias que fueron sumergidas. En Bimón subsiste una explotación de tierra refractaria. Arija es conocida como «la playa del pantano». Lanchares, la torre de Bustamante, Monegro y su ermita de la Virgen de las Nieves y Ordazales con sus panaderías y sus zonas de baños, junto con Villasuso con su estación de bombeo para el trasvase Ebro-Besaya, completan la visión del primer embalse del Ebro.

«Domus Julióbriga»

A las afueras del pueblo de Retortillo se encuentra la ciudad romana de «Julióbriga», uno de los yacimientos arqueológicos más fundamentales del patrimonio monumental de Cantabria. Tal ciudad es muy citada por los autores latinos y sus calles y cimientos permanecen aun visibles, descubiertos en gran parte, y difundida su información y noticia, por el célebre historiador Padre Flórez. El propio nombre de «Julióbriga» hace referencia a Julio César, padre adoptivo del Emperador Augusto, en cuyo reinado se fundó la ciudad.

«Julióbriga» se extiende por un eje de más de un kilómetro de largo y consta fundamentalmente de un gran edificio porticado, otro edificio público de grandes proporciones y «mansio» romana conocida como «Casa de los Morillos». Muchas más son las casas que han sido descubiertas con sus patios empedrados, columnas y mosaicos. En esta principal ciudad romana de Cantabria,